

Barcelona atacada



La convivencia

La comunidad islámica de Barcelona organiza una manifestación unánime de rechazo al atentado

“Esta vez no podemos callar”

ANNA BUJ

Barcelona



Mohamed llega pronto. Falta todavía media hora para que comience el rezo de las 17.15 en la mezquita Tariq Bin Ziyad, en la calle Sant Rafael del Raval. “Tengo el corazón roto”, dice en un francés atropellado. Hace pocos años que ha llegado a Barcelona desde Argelia, pero le invade la rabia: “Han atacado a mi ciudad y a mi barrio en mi nombre y en el de mi religión”.

Cuentan que cuesta trabajo que las decenas de asociaciones islámicas y mezquitas de Barcelona se pongan de acuerdo. Pero en esta ocasión, la condena ha sido unánime de rechazo al terror que ha atentado en uno de los barrios con más musulmanes de Catalunya.

“Esta vez no podemos callar –asegura Míriam Hatibi, portavoz de la fundación Ibn Battuta–. Se puede estar triste, se puede estar cansado, se puede decir que no tenemos que pedir perdón, pero no se puede pasar. Si el fugitivo enciende la radio y abre la televisión, quiero decirle que lo que está haciendo no es en mi nombre ni en el de mi religión y nunca lo reconoceré como un acto heroico”.

Por esto, la comunidad ha organizado una manifestación esta tarde a las 19 horas en las que estarán presentes más de 90 entidades, centros culturales y mezquitas. “Por una vez nos hemos olvidado de la asociación a la que pertenecemos”, sonríe Hatibi. Están intentando que las madres y padres de la cé-

lula de Ripoll acudan, aunque no saben si será posible que se quieran exponer tanto en un momento psicológicamente complicado.

La comunidad islámica de Barcelona tiene ahora muchos frentes abiertos ante un ataque nada esperado por el enorme trabajo que se ha realizado para evitarlo, cuenta Hatibi. El primero y el más urgente es que no se repita el aumento de la

lula de Ripoll acudan, aunque no saben si será posible que se quieran exponer tanto en un momento psicológicamente complicado. La comunidad islámica de Barcelona tiene ahora muchos frentes abiertos ante un ataque nada esperado por el enorme trabajo que se ha realizado para evitarlo, cuenta Hatibi. El primero y el más urgente es que no se repita el aumento de la

cafetería de al lado de su casa en Santa Coloma de Gramanet. “Tu imagínate cómo sería para los niños musulmanes llegar a clase al día siguiente en febrero”.

En la calle Joaquín Costa, Mohamed Iqbal organiza viajes a Islamaabad y Lahore pero también ejerce de líder entre los pakistaníes a través del Centro Islámico Camino de la Paz. Estaba aquí el jueves por la

Hay miedo de que los recelos aumenten no sólo hacia los musulmanes, sino entre ellos. “En el Raval por suerte la gente se entiende muy bien. Nunca ha habido muy buena relación con los marroquíes pero tampoco somos adversarios, para nada. Somos vecinos”, dice. “Cuando es alguien de tu familia es diferente. Nosotros venimos aquí a trabajar. Hace poco tiempo, una mujer vendió su casa en Pakistán para que su marido pudiese comprarse aquí una licencia de taxi. Más integración que invertir aquí ¿qué hay?”.

“Existe un recelo hacia los marroquíes desde hace mucho tiempo, pero estos jóvenes no tienen nada de marroquíes”, contesta Aoulad Shellam. “Y no quiero culpar a nadie, pero algunas familias modestas creen que con un techo, comida y agua basta para criar a un hijo. Y no es así: hace falta ayudar a construir una identidad”.

En la formación es muy importante el papel de los líderes religiosos, asegura el imán de Ciutat Vella, Yassin Laghmich. Estaba comiendo a dos pasos de su Rambla cuando llegó el horror, pero pronto quiso superar el miedo y empezar a inculcar en sus sermones del rezo del viernes que se debía rechazar en público el atentado. Para él, una de las claves contra el odio es que los jóvenes vuelvan a las mezquitas con actividades y salidas

atractivas. “Si no lo hacemos, al final son musulmanes y tienen que buscar sus raíces. Mejor que lo hagan en un lugar seguro que les permita beneficiar a la sociedad que no que acudan a internet y que respondan sus dudas con a saber quién”. Ahora comienza la reflexión.●



SANTI PALACIOS / AP

Convivencia. Una imagen del Raval dos días después del ataque a la Rambla

AL FUGITIVO

“Si me escucha quiero decirle que lo que hace no es en mi nombre ni en el de mi religión”

tarde cuando empezó a ver gente corriendo y pronto se imaginó lo que había ocurrido, aunque confiaba en que no había sido nadie de su comunidad. “Tenemos una ventaja: la difusión en las redes sociales está en árabe o en inglés, no en urdu, y llevamos muchos años trabajando”.

JULIAN CADMAN

Segundo menor fallecido en el atentado

La historia de su desaparición en el atentado del jueves en Barcelona mantuvo al mundo en vilo. Por desgracia, el Departament d'Interior de la Generalitat confirmó ayer la identificación de Julian Cadman, el niño de 7 años con doble nacionalidad, británica y australiana, como una de las catorce víctimas mortales del atropello masivo en la Rambla, el segundo menor.

Cadman, nacido en Kent pero que residía en Australia desde hacía tres años, se encontraba con su madre, Jumarie (Jom), de origen filipino, pasando unos días de vacaciones en la capital catalana. Habían venido para asistir a una boda. En el ataque ella resultó herida de gravedad y perdió el contacto con su hijo. Fue trasladada a un centro hospitalario, donde sigue recuperándose



FACEBOOK

Julian Cadman, de 7 años, víctima del atentado de Barcelona

de las heridas. Pero nada trascendió sobre la situación de Julian, ya que al tratarse de un menor, “la prioridad comunicativa sobre víctimas y heridos es a los familiares”, explican los Mossos. Su padre, Andrew Cadman, informado sobre la situación, viajó desde Sydney y aterrizó en Barcelona el viernes por la tarde. Pero en el ínterin, la falta de información pública llevó a su abuelo, Tony Cadman, a publicar un mensaje en su Facebook avisando de que el pequeño se hallaba desaparecido desde el momento del atentado y pidiendo ayuda para su localización. Y la campaña se hizo viral. Ante la confusión generada, los Mossos se vieron obligados a publicar un mensaje en su cuenta de Twitter: “Ni buscábamos ni hemos encontrado ningún niño desaparecido en el atentado de Barcelona.”

Víctimas y heridos están localizados”. Finalmente, el sábado Andrew Cadman identificó el cadáver de su hijo y las autoridades pudieron hacerlo público.

La familia agradeció a través de un comunicado la ayuda y el cariño recibidos para tratar de encon-

“Recordaremos su sonrisa y guardaremos su memoria en nuestros corazones”, dice la familia

trarlo y subrayaron que “él era tan enérgico, gracioso y atrevido, siempre llevando una sonrisa a nuestras caras. Fuimos bendecidos por haberlo tenido en nuestras vidas. Recordaremos su sonrisa y mantendremos su memoria en nuestros corazones”. / **Aitziber Azpeitia**